

INCONGRUENCIAS

Habiendo Dios razonado que no era bueno que Adán estuviese sólo en el Jardín de Edén, le informó Su intención de concederle la compañía de una mujer y procedió a describirle la propuesta hembra detalladamente, de forma; “*hermosa, humilde, cariñosa, dedicada, sumisa, no gruñona ni rencillosa*”, etc. Sorprendido de la bondad de Dios, Adán le consulta; “*Mi Señor, ¿Qué tendría yo que dar a cambio?*” Dios le contesta; “*Un brazo y una pierna.*” Sin considerar las eventuales consecuencias, en breve instante y como si se tratase de una negociación con Dios, Adán le pregunta; “*¿Qué me entregarías por una costilla?*” **Y lo demás, es historia conocida.** (Énfasis mío en todo)

Prólogo

En conformidad con el tema de la presente, la insólita obertura es una ocurrencia que **NO se encuentra en ninguna parte de La Biblia**. La misma es el producto final conducente a una evidente frívola, burlesca y depravada evasiva (con todo probabilidad, derivado de un varón) de la auténtica e inequívoca alegoría relatada en el segundo capítulo de Génesis, de La Palabra de Dios.

Sin embargo, más comparativo, pero, contrario a la incuestionable broma de apertura, muchas respetables, serias, pero enajenadas personas, formulan diversas **conclusiones que dirimen de obstinados alegatos de que los mismos se encuentran desplegados en La Biblia**. Parafraseando, un inocuo pero buen ejemplo de ello es el frecuente citado: “*Satanás tentó a Eva a comer de la manzana prohibida en el Jardín de Edén.*”

Quizás para sorpresa de muchos, la manzana, aunque siendo una fruta, **NO** es mencionada en ninguno de los cincuenta (50) capítulos del libro de Génesis, sino, “el fruto del árbol”. (Gén. 3:1-6) Proclamar que era una manzana son meras especulaciones que ensombrece la metáfora descrita sobre **el fruto**; “*del árbol de la ciencia del bien y del mal*”. En esencia, es el consecuente auto infligido fruto (producto) obtenido (la consecuente muerte física) por el

hombre, al decidir tomar sus propias decisiones relacionadas a lo que es bueno o malo, en ausencia de la más mínima conciencia perfecta de su Creador. Acto popularmente conocido como el pecado original – **la desobediencia inicial a un mandato de Dios** (Gén. 2:17).

Todo, en un momento dado, se ha dislocado y estamos viviendo el resultado cosechado por aquella desobediencia original.

Consterna reconocer la abrumadora cantidad de versículos que, por la razón que sea, terminan macerados con subsiguientes mimetismos y alegaciones de versículos que, suponen encontrarse en La Biblia. Obviamente, aquellos que los proponen, no escudriñan las escrituras para descubrir las advertencias, para así evitar las consecuencias, de incurrir en semejantes **infamias que carecen de honra**. (Mat. 5:19, Ap. 22:18-19)

Claro que existen múltiples versiones y traducciones de La Palabra de Dios. Pero, por lo general (no siempre), estas utilizan palabras sinónimas que básicamente buscan la pureza del contexto, con intención leal de no desviarse del tema íntegro de Dios (Su Autor).

Nota: De acuerdo a los entendidos en esa rama, las versiones Bíblicas, Reina – Valera y “King James Bible” (en castellano e inglés respectivamente) son, en la actualidad, consideradas las mejores traducciones existentes.

Por la experiencia y **parcial** conocimiento Bíblico que ostento, no lo abrumaré con lo que ingenua o intencionalmente se haya tergiversado de la traducción Bíblica al idioma inglés (Ejemplo; la epístola nombrada Santiago, en el Nuevo Testamento, se le tituló “James” en inglés – que traducido al español sería, Jaime). Más bien, me ocuparé de la proliferación existente de los versículos adulterados de la traducción Bíblica en el idioma que nos ocupa. Repito, **NO es la traducción de los versículos que observaremos, más bien, la tergiversación, adulteración o mitigación de los mismos**, que muchos alegan se encuentran en La Palabra de Dios.

No descarto la posibilidad de usted haber escuchado algunos de estos, o probablemente todos.

Lo que en adelante reseñaré, resuena a algunos de los múltiples exámenes que he tomado en el transcurso de mi carrera laboral en los cuales las respectivas contestaciones correctas se escogían escuetamente entre una de dos; **cierto o falso**.

Debido a que aquellos exámenes se proveían para tomarse en **tiempo marginado** (análogo al determinado marco de tiempo en el Plan Divino de Dios), al toparme con algunas partes que me causaban dudas, saltaba la misma para proceder con las demás y luego **regresaba para escudriñar las dudosas** y contestarlas todas aunque fuera incorrectamente. (Al dejarlas en blanco se toman como incorrectas, reduciendo la probabilidad de aprobarlos.)

Pueda que muchos consideren que sólo tener **dos opciones** le parezca sencillo u oportuno, pero piénselo. Las probabilidades de aprobar o colgarse en tales exámenes se traduce en un cincuenta por ciento (50%). De manera que aunque aprobara o desaprobara el examen, siempre acostumbré en **investigar y estudiar aquellas dudas** por si tenía que retomarlo en el futuro y por lo que potencialmente, **redundaría en mi propio beneficio intelectual**.

Profundo agradecimiento le doy a Dios por otorgarme los acostumbrados, aferrados y escrupulosos dotes investigativos, en los que he logrado, entre otros aciertos; atinar un error de examen (contestación correcta no aparecía en las cinco a escoger, lo cual afectaba negativamente los resultados) logrando que la División de Personal lo editara; toparme con un error de procedimiento teórico y práctico de las lecturas de metros; descubrir dos leyes con conflictos de interés (obedecer y cumplir con una, quebranta la otra) que incluso, gracias a ese conocimiento, se suspendió procesos de formulación de cargos; desenterrar negligencia de un gerencial descrito por sus ofuscados superiores de ser, “un dios”; y alcanzar detener y desistir de amonestación y multa por una entidad fiscalizadora, a la empresa para la cual laboré por cerca de treinta y cinco (35) años.

Asimismo, tenemos que investigar y **NO dar por bueno todo lo que se nos inculca**. ¡La salvación es individual! El potencial de vivir eternamente está en usted y sólo de usted depende. Tenemos que **confiar en Dios al cien**

por ciento (100%). Es un asunto de vida eterna o muerte absoluta, mas **NO** podemos limitarnos a porciones de duda alguna.

Con el fin incondicional de abrirnos los ojos al Camino de La Verdad y el objetivo de inculcarnos escudriñar y alimentarnos exclusivamente con La Palabra de Dios (**¡NO la mía!**), el profeta Jeremías **maldice al hombre que confié en lo profesado por el hombre** (Jer. 17:5).

De ninguna manera pretendo que usted crea o confíe en mí. Mucho menos, creer o confiar en sus contemporáneos.

Independiente al entendimiento que usted pueda que alcance debido a mis discernimientos, deseo hacerle una aclaración. ¡El conocimiento que he obtenido, **no es nada nuevo!** ¡El mismo ha estado registrado en las páginas de La Biblia por miles de años! Sobre todo, yo no tengo nada que ver con las aclaraciones o revelaciones que usted obtenga o no pueda obtener. Jesucristo fue específico: “*Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.*” (Juan 14:6) “*Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero.*” (Juan 6:44)

*“Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica,
pues recibieron la palabra con toda solicitud,
escudriñando cada día las Escrituras
para ver si estas cosas eran así.”*

(Hech. 17:11)

En Verdad Que, NO Es Verdad

La Biblia puede que sea el libro más reverenciado en nuestro hemisferio, pero **también es uno de los más mal citados**. Prestigiosos teólogos han expresado que políticos, oradores motivacionales, “coaches”, toda clase de personas, citan pasajes que **NO** tienen lugar en La Biblia.

Dos buenos ejemplos lo son las siguientes propagadas alegaciones: “*La raíz de todo mal es el dinero*”, y; “*La Biblia prohíbe beber*” (ingerir licor).

En realidad, ninguno de esos previos alegatos se encuentran en La Biblia. En 1 Tim. 6:10, la inspirada Palabra de Dios nos asegura que la raíz de todos los males es **el amor al dinero**, no el dinero en sí. Con relación a la supuesta prohibición de beber licor, sería ilógico, pues en las bodas de Caná, **el primer milagro registrado de Jesucristo** fue precisamente convertir las tinajas de **agua en vino** (Juan 2:1-11, 4:46). Igualmente, Melquisedec, rey de Salem, quien era sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y **vino** (Gén. 14.18).

“Proverbios recomienda que los reyes [gobernantes] eviten el «vino» y las bebidas fuertes; que lo ofrezcan más bien a las personas atribuladas para que bebiendo se olviden de sus problemas (Pr 31.4-7). El «vino» se usaba para pasarlo bien, para sentirse bien sin intoxicarse (2 S 13.28).” (Enciclopedia Ilumina)

La Verdad es que el vino de por sí es apreciado en el Antiguo Testamento (Deut. 14:26, Salm. 104:15, Is. 27:2), pero, **el abuso** al tomarlo se condena como pecado grave (Jer. 13:12-14, Hab. 2:15). En Proverbios se nos exhorta a rehuir la **embriaguez** (20:1, 21:17, 23:20). El Nuevo Testamento tampoco prohíbe tomar vino, pero **condena la embriaguez** como obra de la carne (Rom. 13:13, Gál. 5:21).

Rara vez encontraremos quienes rete los propagados versículos fantasmas debido a que la ignorancia Bíblica es tan perversa que incluso alcanza grupos de personas recalcitrantes que deberían saber mejor.

De usted citar “Levitaciones 2:3-4”, ante un grupo de personas, es muy probable que nadie se dé cuenta que **NO** existe tal libro en La Biblia, por ende, tampoco lo citado. Ello corresponde a que no hay esa **ansiedad de conocimiento**.

Recuerdo las ocasiones que alquilaba películas de disfrute familiar, cuando mis hijas eran “toddlers” (2-4 años de edad). Obviamente, aún no sabían leer los subtítulos en español de las películas en inglés. Al ellas tampoco entender inglés, me dedicaba a traducirles las mismas, literalmente, palabra por palabra. Pero, y a propósito, **cuando más ansiosas se encontraban** de lo que ocurriría en las próximas escenas, les inventaba algún disparate (con afinidad al tema)

que en nada tenía que ver con el trama de la película. Su **atención a los detalles** y el afán por los subsiguientes sucesos, les hacía virar sus cabecitas a mirarme a los ojos y reírse, al cuestionarme con obvias dudas en sus sonrientes caritas, la veracidad de mis improvisadas jocosas farsas historietas.

¿No le es curioso como la ansiedad y atención a los detalles nos hace romper las barreras que existan? Podemos ser iletrados, desconocer los idiomas o lo que sea, **el verdadero conocimiento se obtiene por el alto nivel de interés**. De mis hijas no haber estado intensamente intrigadas, se hubieran conformado con los desaciertos de mis inventados ocurrentes cuentos.

Mi punto es que muchos no se dan cuenta porque **NO lo anhelan**. Buena parte de ellos prefieren reconocer versículos que refuerzen sus preexistentes creencias.

Es inconcebible que una gran mayoría de los que profesan un profundo amor a La Biblia, nunca han realmente leído el Sagrado Libro. Memorizan **textos parciales** que pueden enlazar juntos para comprobar las bases Bíblicas, favoreciendo, sea cual sea, sus respectivas creencias, pero ignoran la vasta mayoría del contexto.

La ignorancia no es la única causa de versículos fantasmas. La confusión es otra.

Algunos de los versículos fantasmas son interpretaciones artificiales de conceptos Bíblicos o partes de la sapiencia folclórica (tradiciones, costumbres, cultura, etc.).

Consideré la siguiente: “*Dios obra [o trabaja] de forma misteriosa.*”

Suena como si fuese sacada de la Biblia pero no es así. La misma es la traducción de un parafraseado himno del siglo 19 del poeta inglés, William Cowper; “*God works in mysterious ways.*”

Las personas puedan que se equivoquen en lo registrado en los versículos, pero también laceran historias que son muy reconocidas.

Dos ejemplos: **Las Escrituras nunca indican que fuera una ballena** la que tragó a Jonás (Antiguo Testamento), como tampoco enuncia que **tres sabios** visitaron a Jesús **siendo un bebé** (Nuevo Testamento). **Nota:** Más adelante pulularé en el tema de los tres reyes magos.

Quizás parezca insignificante, sin embargo, algunos eruditos entienden que errar con las historias y Escrituras puede tornarse peligroso.

Seguramente muchos han escuchado el siguiente reconocido aforismo: “*La Biblia dice; ayúdate que Dios te ayudará.*” Esto tampoco aparece en ninguna parte de La Palabra de Dios, mas incontables personas piensan lo contrario. **En realidad, la misma es atribuida a Benjamín Franklin.**

La previa locución **contradice la definición Bíblica de lo que es bondad**, la cual define nuestro valor por lo que hacemos por los demás, como los pobres y los desamparados. Es viable considerar que la misma sea una tergiversación de lo que Jesucristo nos instruyó: “*Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.*” (Mat. 6:32-33, 25, y Luc. 12:22-31)

Con relativa frecuencia infectamos La Biblia con nuestros propios valores y moralidades, sin indagar en los valores y moralidad de la misma.

Es fácil culpar la defunción de los versículos fantasmas en los iletrados Bíblicos. Pero, las causas varían y comenzaron hace varios siglos.

Algunos de los responsables son anónimos, perdidos en la historia humana. Son artistas y cuentistas de historietas quienes por años vienen adornando las historias Bíblicas y versículos con ambigüedades propias.

Hoy día, son tantas las diferentes traducciones usadas, incluso en un mismo idioma, que cerca de nadie puede estar completamente seguro si algo invocado con alegaciones de que proviene de La Biblia, está siendo citado con fidelidad o no.

Sin más prefacios, a continuación, la **ineludible Verdad.**

*“Escrito está en los profetas:
Y serán todos enseñados por Dios.*

Así que,

*todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de él,
viene a mí.”*

(Juan 6:45, ver Is. 54:13)

¿Cierto o Falso?

- El mundialmente proliferado falso concepto de que; “*la marca del diablo es el 666*”, es una inconsistencia que **NO** tiene compatibilidad alguna con lo realmente expuesto en La Biblia.

En primer lugar, así como en otras partes de La Biblia, la expresión “*bestia*” es simbólica de un rey (imperio o gobierno). Ver Daniel capítulos 7 y 8. El significado de la metafórica palabra “*bestia*” se encuentra en Apocalipsis 17:7-13 y se les da el mismo significado a las “*siete cabezas*” y a los “*diez cuernos*” referidos. **Segundo**, de usted leer cuidadosamente Apocalipsis 13, versículos 17 al 18 (única exposición en Las Escrituras del reseñado número) , corroborará que el número seiscientos sesenta y seis (666) es **el número del nombre de la bestia** (rey, imperio, gobierno) **NO** el del diablo, **mucho menos su marca**.

Para información más específica y detallada sobre el previo intrigante subrepticio (y en específico, el interrogante misterio; **¿cuál es la marca?**), favor leer mis compendios “**QUÉ O QUIÉN ES LA BESTIA PROFÉTICA**” y “**¿MERAS COINCIDENCIAS O PROFECIAS CUMPLIDAS?**” Incluso, disfrute de un video explicativo en la sección de Galerías.

- Otra infundada creencia que con frecuencia articulan los “cristianos”, es la de creer que al morir, irán todos al cielo (donde entienden se encuentra el Reino de Dios), en contradicción a lo declarado por Jesucristo mismo, **a quien pregongan imitar**.

Jesucristo reseñó: “Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo.” (Juan 3:13)

Para comenzar, quiero informarle que Jesucristo mismo, nos ofreció un significante detalle cuando proveyó el ejemplo de rezar, al pedirle al Padre; “Venga tu reino.” (Mat. 6:10, Ap. 12:10 y capítulos 21 y 22) Tanto Dios Padre como Su Hijo (el Cordero de Dios), **tendrán Sus tronos aquí en la Tierra** e igualmente, Sus siervos **verán Sus rostros y le servirán** (Ap. 22:1-5). En mejores palabras, **NO iremos al cielo**, sino que en su lugar, **el Reino (del cielo) vendrá a la Tierra.**

Un reino es sinónimo de gobierno, dominio, mando. Uno de los componentes primordiales de un gobierno son sus súbditos (habitantes, ciudadanos, población). Fundamentado por lo anterior es que encontramos la siguiente aseveración de Jesucristo: “*Preguntado por los fariseos, cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros.*” (Luc. 17:20-21)

El **centro de mando** o la comandancia del universo, por así describirlo, será en y desde la Tierra. La inspirada Palabra de Isaías nos atesta: “*Porque así dijo Jehová, que creó los cielos; él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, para que fuese habitada la creó: Yo soy Jehová, y no hay otro.*” (Is. 45:18)

Al presente, nosotros no hemos visto ni tenemos la más mínima idea de la magnánima expansión infinita englobada en la siguiente aseveración de La Palabra de Dios: “*Porque no sujetó a los ángeles el mundo venidero, acerca del cual estamos hablando; pero alguien testificó en cierto lugar, diciendo: ¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, O el hijo del hombre, para que le visites? Le hiciste un poco menor que los ángeles, Le coronaste de gloria y de honra, Y le pusiste sobre las obras de tus manos; Todo lo sujetaste bajo sus pies. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a él; pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas.*” (Heb. 2:5-8)

En otras traducciones Bíblicas, las palabras “*todo*” y “*todas las cosas*” son rendidas con su sinónimo, “***universo***”. La palabra **católico** (solomente encontrada en Biblias católicas), también es sinónima de “*universal*”. Es decir, todo el universo material e inmaterial, **incluyendo a los ángeles**. “*no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.*” (2 Cor. 4:18)

Nota: ¿Le sorprendería conocer que aunque fuimos hechos menor que los ángeles, no debemos postrarnos ante ellos ni adorarlos? (Ap. 22:8-9) Esto armoniza con el Segundo Mandamientos, donde se nos instruye a **NO** inclinarnos ante ídolos ni honrar imágenes. (Ex. 20:4-5, Deut. 5:8-9).

Retornando al versículo seis de Hebreos 2, en realidad, Pablo libera la inspiración divina paralela encontrada en Salmos 8:3-6. Además, también encontrará una breve descripción de “*las obras de tus manos*” (lo creado y formado por Dios) en los versículos tres al ocho (v. 3-8).

Con relación a la suposición de “*ir al cielo al morir*”, La Palabra de Dios nos aclara que **los muertos nada saben**, y la memoria es puesta en olvido (Eccl. 9:5) La verdad es que todos pasaremos a dormir en descanso (Job. 3:13, 7:21, 14:10-12, 17:16, Jer. 51:57, Dan. 12:2, 13, Juan 11:11-15, Ap. 6:9-11). El hombre, quien fue formado **del polvo** (Gén. 3:19), **NO** es el que vuelve a Dios, sino que: “*el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio.*” (Eccl. 12:7, ver Job 34:14, Salm. 104:29. 143:7)

Los antiguos textos hebreos (Antiguo Testamento) nos rinden la palabra “*ruakh*”, y en griego (Nuevo Testamento) “*pneuma*” por la palabra traducida al español como “espíritu”. Sus significados son: “**aire en movimiento, viento o aliento**”.

“*Tres palabras definen el espíritu como aliento vital: nefes, ruakh y neshamah, y según todas este aliento lo pone Dios para el inicio de la vida. Al primer hombre, Dios le «sopló en su nariz aliento de vida, y*

fue el hombre un ser viviente» (Gén 2:7). Jehová es el Señor del aliento que el hombre posee (Job 27.3; 33.4). Como tal, cuando Jehová retira el aliento de la persona, regresa a Él que lo dio y el cuerpo vuelve al polvo de la tierra (Job 34:14, 15, Salm. 104:29; 143:7; Ecles. 12:7).” (Enciclopedia Ilumina)

En contraste a algunos animales hiperactivos cuales sus respectivas existencias son medidas por la cantidad de veces que respiran o el demarcado sumo total de las palpitaciones de sus corazones, existe un estimado proverbio que expresa; *nuestras vidas no es medida por el número de veces que respiramos, sino, por los momentos en que nos quedamos sin respiración.* i.e. (La energía – soplo de vida - se retira.)

Mi propio concepto es el creer plausible que nuestra valorable y substancial vida **iniciará al morir:** “*Necio, lo que tú siembras no se vivifica, si no muere antes. Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, ya sea de trigo o de otro grano; pero Dios le da el cuerpo como él quiso, y a cada semilla su propio cuerpo.*” (1 Cor. 15:36-38)

El concepto errado sobre el **alma** regresando a Dios, es una **desacertada referencia que en realidad corresponde al espíritu** (regresando a Dios), el cual emanó de traducciones desatinadas de la palabra hebrea “*nepesh*”, la cual significa, *alma, ser, vida, persona, corazón (entendiéndose materia, masa – es la misma palabra hebrea utilizada en todo el capítulo uno de Génesis refiriéndose a los diversos animales creados).* De manera que todas esas partículas materiales existentes que componen al hombre (humanidad), regresan de donde provinieron, **al polvo** (Gén. 3:19).

“*Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.*” (Mat. 10:28)

Contrario al alma y el cuerpo, **lo espiritual**, como lo son los ángeles (Heb. 1:7), **NO pueden morir** (Luc. 20:36). Debido a ello es que Dios nos reseña que el diablo (Lucero, el ángel caído – Isa. 14:12), por ser un ángel, será (en unión a sus ángeles – Ap. 12:9) atado (Ap. 20:1-3).

Incluso, en el versículo 10, se comprueba que la bestia (reino) y el falso profeta (cabeza de la iglesia anatema), **ambos de materia**, “estaban” en el lago de fuego y azufre, mas el diablo (y sus demonios – todos ángeles – **espíritus**); “serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.”

(Ver Judas 1:6-7, 2 Ped. 2:4)

En conformidad a lo deslindado en Hebreos 2:5-8 y Salmos 8:3-6, de usted desear hacerle llegar algún sarcástico mensaje al “ángel caído” (Satanás), le sugiero que se lo escriba en la planta de sus pies. Pues, en nuestro futuro potencial, “todo”, **includiéndolo a él**, quedará sujetado bajo nuestros pies.

- Examinemos otro **alegato** relacionado a los que arguyen insistiendo que el ladrón crucificado en conjunto con Jesucristo, le fue prometido que **ese mismo día estaría con Él en el cielo** (paraíso), conforme mal interpretan el siguiente versículo: “...Entonces Jesús le dijo: *De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.*” (Luc. 23:43).

No perderé mucho tiempo intentando esclarecerle a aquellos que persisten porfiando en tal desacuerdo. ¡Jesús No subió al cielo ese día!

Lo único que precisaré es que en ese versículo, lo que en realidad Jesucristo procede hacerle es una promesa en ese día (te prometo **en el día de hoy**), que estarás en el paraíso. **La promesa se realiza en ese día**, no así el hecho. Las versiones Bíblicas traducidas al inglés son más depuradas con relación a lo expuesto en dicho versículo. **Nota:** Para no continuar lloviendo sobre lo mojado, no frecuentaré lo que con regularidad he aclarado sobre la inexistencia de los signos ortográficos en los antiguos textos y los errores que se han cometido con los mismos. Mejor ver la página diez (10) de mi compendio titulado, **¿Qué Ocurre al Morir?**, donde realizo una explicación más minuciosa.

Más adelante, en las explicaciones de la inconsistencia **sobre Jesucristo muriendo un viernes para resucitar el domingo**, explico brevemente el implícito problema de los signos ortográficos.

Lo que de por sí puedo hacer, es abrirle los ojos y el real entendimiento de los versículos trastocados que consecuentemente carcomen la comprensión. Para ello, tenemos que **fumigar definitivamente todo intento caprichoso y alevoso** que acompaña aquellos que disienten.

Repto: ¡Ni siquiera Jesucristo subió al cielo ese mismo día! Más adelante explicaré además sobre los tres días (72 horas) que Jesucristo informó estaría en el sepulcro. Pero, observe Su siguiente declaración a María Magdalena, una vez resucitado (a los tres días de Su crucifixión y muerte): “*Jesús le dijo: No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y díles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.*” (Juan 20:17)

Algunos se complacen encontrando alegadas inconsistencias en La Palabra de Dios. Hay quienes relinchan nombrando **Elías** y en ocasiones a **Enoc**, como personajes mencionados en La Biblia que supuestamente han ido al cielo, lo cual, según ellos, contradice la aseveración de Jesucristo. ¿Serán, cristianos insensatos? ¿No se darán cuenta que están tildando tanto a Dios como a Jesucristo de mentirosos?

Hasta el día de hoy, no tengo conocimiento alguno de alguien mencionando a **Melquisedec** de haber ido al cielo (por lo menos a mí). **¿Será porque no saben de dónde provino?** O quizás, ¿por desconocer a donde fue a parar?

Es de suma importancia entender que, en La Biblia, los nombres identifican la persona. A eso se debe que Dios le cambió el nombre de Abram a **Abraham** (que significa: **padre de muchedumbre de gentes** – Gén. 17:5), el de Jacob a **Israel** (que significa: **el que lucha con Dios y con los hombres** – Gén. 32:28) Con relación a Simón, el principal de los discípulos, Jesucristo lo llamó **Pedro** (que significa: **piedra, roca**)

“El nombre de un hombre era la expresión de su personalidad, por tanto, un cambio de nombre indicaba un cambio de carácter (Gn 27.36; 32.28) o de posición (2 R 23.34).” (Enciclopedia Ilumina)

Ahora bien, ponderemos sobre esos tres nombres: Elías, Enoc y Melquisedec, en su contexto. Pero, es relevante cuestionarnos; **¿A qué se deberá que a ninguno les fue cambiado su nombre?:**

Elías= (Jehová es Dios). “*Profeta famoso del siglo IX a.C. en Israel. Por su sobrenombre, • Tisbita, se cree que nació en Tisbe, en las montañas de Galaad, identificado tradicionalmente con un lugar situado al norte del río Jaboc, hoy llamado Zerka. Se desconoce su origen y antecedentes.*” (Enciclopedia Ilumina)

Enoc = (consagrado) – El significado de su nombre (consagrado) significa; bendecido, santificado, salvado. “*Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios; y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios.*” (Heb. 11:5) **Nota:** En la versión Bíblica en inglés (King James), la palabra más correctamente utilizada en lugar de traspuesto es “translated”. Los sinónimos de la misma son: interpretado, descodificado, descifrado, rendido, convertido, transformado.

Ningún lugar en La Biblia manifiesta que Enoc subió al cielo, más bien, nos revela que desapareció porque Dios se lo llevó. “*Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios.*” (Gén 5:24) Se esfumó como un fantasma (espíritu) que, como indiqué anteriormente, **NO mueren.**

Con relación a **Melquisedec**, Su conspicua semejanza con Jesucristo son obvias: “*Melquisedec (en hebreo, Sedec es [mi] rey» o, como en Heb 7.2, Rey de justicia) Personaje misterioso del que poco habla la Biblia y mucho la tradición.*

Hay diversas opiniones acerca de quién era Melquisedec. Aparece de repente en Gn 14.18–20 como el rey de Salem (probablemente • Jerusalén)” (Enciclopedia Ilumina)

Resulta plausible que los anteriores primeros dos personajes muy bien pudieron haber sido ángeles quienes, **aparte de asumir forma humana, siempre se mencionan en el género varonil.**

Nota: Más adelante se abundará sobre el Personaje de Melquisedec.

“Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día;” (Judas 1:6)

“Los ángeles son espíritus (Heb 1.14), esto es, no tienen cuerpos materiales como los humanos, pero su forma es humana o pueden asumir la forma humana cuando es necesario. Cf. Lc 24.4, con el v. 23, Hch 10.3 con el v. 30).” Los ángeles **siempre son mencionados en género masculino; la forma femenina de la palabra no aparece»”** (Enciclopedia Ilumina)

Los siguientes son sólo algunos de varios ejemplos angelicales Bíblicos:

- Lot el hermano de Abraham, recibe a **dos ángeles varones** (Gén. 19:1-16)
- El ángel (**varón**) de Jehová interviene con la mujer estéril (futura madre de Sansón). (Jueces 13)
- Daniel habla con el ángel **Gabriel** (Dan. 8:16, 9:21).
- **Un joven** sentado al lado del sepulcro de Jesús y **cubierto de una larga ropa blanca**, platica con María Magdalena, María la madre de Jacobo, y Salomé (Marc. 16:1-8). **Nota:** Este es otro ejemplo de un personaje Bíblico (varón), no identificado y de quien también poco habla La Biblia, pero obviamente es un ángel. Otro de múltiples similares ejemplos se encuentra en Génesis 32:22-30)

En fin, si usted tiene fe, ¿por qué dudar de la Santísima Palabra de Dios (Jesucristo escrito) si Él nos ofrece la siguiente garantía?: “*Porque no hay nada oculto que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de salir a la luz.*” (Marc. 4:22, Luc. 8:17, Amós 3:7)

Tomemos el siguiente relato como **ejemplo de esperanza**: Posterior a la resurrección, Jesucristo se le presentó (manifestó) a sus discípulos. Preste atención de cómo procedió, una vez en medio de ellos. Él NO dirigió palabra a ninguno de los discípulos que creyeron en Su

resurrección, sino a Tomás, el único que dudaba y lo instruyó además, a no ser incrédulo (Juan 20:24-29).

- La **tradición pagana** de los tres reyes magos o el **Día de Reyes** es otro de los diversos desaciertos adoptados por los “cristianos”.

Antes de proceder; ¿Le sorprendería saber que usted y yo somos **gentiles** y que nuestras abominables tradiciones son, ante Dios, consideradas **paganas**?

La palabra “*gentiles*” simplemente significa **toda nación o persona de raza distinta al israelita (Israel** – las doce tribus que componen el Pueblo de Dios). (Hech. 13:47, Rom. 3:29-30, 11:25-26, 15:10-11) Asimismo y por lo general, en la Biblia el término “*pagano*” significa ser seguidor de un falso dios o una religión ocultista (**contrario a las costumbres y prácticas instruidas a Su pueblo Israel**), quienes de paso, servirían de modelo a **los que NO son israelitas**. (Deut. 4:2-6)

Por lo inocuo que aparenta, es motivo suficiente para intercale lo previo con la intención de robustecerle el entendimiento, no tan sólo de **la tradición pagana** del día de reyes, sino, **el exorbitante derroche de gastos que conlleva**. La misma no se aparta de la explotación empresarial de los demás instituidos días de fiestas del hombre, los cuales sólo sirven el propósito de aumentar las acaudaladas fortunas de algunos pocos.

A continuación, excerta del compendio “**Holidays**”, sobre los desatinos del infundado día fiesta (el sinopsis en su totalidad se encuentra en la sección; compendios):

EL DÍA DE REYES

Un conjunto considerable de “cristianos”, prefieren celebrar y hacer regalos en el Día de Reyes (6 de enero), alegando que contrario a la Navidad (25 de diciembre – argüida celebración del día de nacimiento de Jesucristo) la misma se justifica por encontrarse narrada en los Evangelios de Mateo y Lucas, en El Nuevo Testamento.

¿Alguna vez se habrá detenido a preguntarse sobre la convicción de celebrar la tradición de los reyes magos?

- ¿De dónde se inventó que fueron **tres** (3), los “reyes magos”?
- ¿De dónde originó que fueron “reyes”?
- ¿De dónde obtuvieron o inventaron los nombres, **Gaspar, Baltasar y Melchor**?
- ¿Sabía usted que en La Biblia, versión “King James” (en inglés), la traducción es que son; “**wise men**” (**hombres sabios**), y no magos?
- Sabía usted que el término griego original deriva del nombre de una tribu, y que el mismo puede designar a un “**brujo, hechicero, practicante de la brujería**”? (Evangelios, de J. F. Mira; Biblia del nuevo milenio – Diccionario expositivo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento exhaustivo, de W. E. Vine)

Claro está, al niño Jesús se le obsequio, **oro, incienso y mirra** (Mat. 2:11), **todos obsequios dignos de un rey, sacerdote y profeta**, respectivamente. Pero, esta tradición pagana tampoco se encuentra instituida por Dios, por consiguiente, no se encuentra registrado día alguno, asignado para la misma. Este relato de Mateo 2:1-11, habla de “unos magos”, **nunca se les llama reyes ni santos o que fuesen tres**. Viajaron a Jerusalén, y no a Belén, donde había nacido Jesús. Para cuando finalmente llegaron a Belén, Jesús ya no era un recién nacido, sino un niño de más edad, **que vivía en una casa** (v. 11) en lugar de un establo.

Igualmente, podemos encontrar que no eran sencillamente “unos sabios”, según expuesto en algunas versiones de La Biblia, sino “magos”, o “astrólogos”. Conforme a la tribu de donde originan, su religión persa, desempeñaba funciones sacerdotales y **se ocupaba del estudio de la astronomía o la astrología**. (Diccionario exegético del Nuevo Testamento)

“MAGO”

“(a) uno perteneciente a una casta sagrada de Media, que aparentemente se ajustaban a la religión de Persia en tanto que retenían sus viejas creencias; se usa en forma plural (Mt 2.1,7,16, dos veces); (b) brujo, hechicero, pretendiendo tener poderes mágicos, practicante de la brujería (Hch 13.6,8); su nombre judío era Barjesús, en tanto que Elimas es un nombre árabe que significa «sabio». De ahí el nombre de «mago», que originalmente se aplicaba a los sacerdotes de Persia.¶ En la lxx, solo en Dn 2.2,10, de los «astrólogos» de Babilonia. En la superior versión griega de Daniel de Teodocio también está en 1.20; 2.27; 4.7; 5.7,11,15.¶ Véase también HECHICERO.” (Enciclopedia Ilumina)

“Término con que más frecuentemente se designa en la RV a quienes practican el **ocultismo** (Gn 41.8, 24; Dt 18.11; Dn 1.20; 2.2, 10, 27; 4.7, 9; 5.7, 11; Mt 2.1, 7,

16; Hch 13.6, 8). Sin embargo, no se usa en forma técnica y consecuente, sino como traducción de diferentes palabras hebreas; por ejemplo, el vocablo traducido por mago en Gn 41 también aparece en Éx 7.11, 22; 8.7, 19 y 9.11, pero aquí se traduce por «sabios» o «hechiceros».

Originalmente los magos eran una tribu de Media que ejercía en la religión persa la función sacerdotal. Puesto que estos sacerdotes se interesaban en la astronomía y la astrología, los griegos llamaban magos a los • Astrólogos. En tiempos de Daniel, el nombre de mago se aplicaba a una tribu sacerdotal o bien a un grupo de sabios de los que Daniel llegó a ser jefe (Dn 4.9). La habilidad de Daniel procedía de Dios aunque los paganos le consideraban como mago. La Biblia prohíbe toda práctica de • Magia (Éx 22.18; Lv 19.26, 31; 20.6, 27). En el Nuevo Testamento mago se refiere tanto a los que tienen sabiduría especial (Mt 2), como a los hechiceros (Hch 8.9; 13.6, 8). Los magos de Mt 2 debieron ser naturales de algún país como Persia, Arabia o Babilonia donde habían vivido judíos desde hacía muchos siglos (cf. 2 R 17.6), y donde se conocería la profecía de la «estrella de Jacob» (Nm 24.17), que formaba parte de la esperanza mesiánica del siglo I (• Estrella de Belén).” (Encyclopædia Ilumina)

“ashshap, «mago». Se encuentran cognados de este término en acádico, siríaco y arameo bíblico (6 veces). El nombre solo aparece un par de veces en hebreo bíblico y únicamente en el libro de Daniel. La vocación de un ashipu se conocía desde muy temprano en la antigua sociedad acádica (babilónica). No se sabe si los ashipu eran asistentes de una orden particular de sacerdotes babilónicos (los mashashu) o una orden paralela a este sacerdocio. Sea como fuere, los ashipu hacían conjuros para librarse de las personas de las fuerzas malignas. A menudo se intervenían quirúrgicamente a los enfermos mientras se pronunciaban palabras mágicas.” (Encyclopædia Ilumina)

La contención de algunos de que la previa tradición moderna está avalada debido a que el relato simplemente se encuentra en el Nuevo Testamento, es ingenua. La Palabra de Dios está colmada de versículos que exponen tradiciones y costumbres paganas. Bajo ningún concepto podemos inferir que las mismas están avaladas por Dios. La codicia, adulterio, hurto, etc., son de igual forma, narraciones expuestas en Las Sagradas Escrituras. ¿Se podrá desprender por ello que son avaladas por Dios? ¡Por supuesto que no! ¡Todas son transgresiones a la ley y estatutos, igual a múltiples otras dejadas impresas por el Todopoderoso, en Su infalible Palabra!

Lo cierto es que La Biblia no aprueba estas prácticas (Is. 47:13-15). Asimismo, Dios detesta cualquier forma de ocultismo (Deut. 18:10-12). ¡Por esto, Dios nunca anunciaría el nacimiento de Su Hijo a unos astrólogos! Lo que Dios en efecto hizo, para salvar la vida de Jesús, fue advertirles mediante un sueño que no

regresaran al palacio del malvado rey Herodes, por lo que ellos; “*regresaron a su tierra por otro camino.*” (Mat. 2:11-16)

- Esculquemos otra tradición pagana, **los cumpleaños**.

Solamente **dos cumpleaños** son escuetamente detallados en La Biblia (Gén. 40:16-20, Mat. 14:1-12, Marc. 6:14-29). Uno de ellos proviene de la narración de la interpretación profética de José, sobre un sueño que eventualmente aconteció. El otro (el más conocido), es el que finaliza con el dramático deceso de Juan el Bautista. No obstante, las horrendas culminantes escenas en ambos reflejan atrocidades escalofriantes idénticas, con la precisión de una imagen reflejada en un espejo, pero, con diferentes protagonistas.

De desear corroborar los mismos, puede leer ambos relatos encontrados en los indicados previos versículos.

Mientras tanto, exploremos otra, hombre ingeniosa tradición, de un cumpleaños **NO encontrado registrado en ninguna parte de Las Sagradas Escrituras**. Sin embargo, el mismo es el más estrambótico de las excéntricas celebraciones. Considerado por los analistas y cristianos profesos, de ser el singular día de fiesta más importante del año.

¿Cómo podrá ser que, **la navidad, una tradicional celebración pagana, NO instituida por Dios, obscurezca la Dios constituida (Luc. 22:14-20, 1Cor. 11:23-26) conmemoración de la muerte de Jesucristo?**

Una vez más Dios nos confirma la veracidad de La Biblia por medio de Su Palabra profética. El diablo, con su engaño, ha cegado al mundo (Ap. 12:9). “[Jesús] *Les decía también: Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición.*” (Marc. 7:9)

Nota: La **tradición pagana** del árbol de navidad trasciende desde el Antiguo Testamento (Jer. 10:2-4)

Independiente a que la celebración del nacimiento de Jesucristo **NO** es

un mandato de Dios, ¿no cree usted que de haberlo sido, Él nos hubiera proporcionado el día exacto, al igual como lo hizo con Sus Santos Días o Festivales Santos, como La Pascua)?

Aunque **NO** se sabe la fecha, mucho menos el año de Su nacimiento (existe un margen de error de 5 años), la ofuscación del hombre es tal, que arbitrariamente se ha elegido una fecha en la estación del invierno cuando la verdad es que Jesucristo nació en otoño, seis (6) meses posterior a su primo Juan.

Para más información detallada sobre este tema, favor leer las páginas 30 al 33 del sinopsis titulado “HOLIDAYS”.

- ¿Realmente cree usted que Jesucristo **murió un viernes para resucitar el domingo** siguiente? Es decir, un periodo menor al de los “tres días y tres noches [72 horas]” cual Jesucristo prometió ofrecería a la; “generación mala y adúltera”, quien demandaba de Él una señal. (Mat. 12:38-42, Luc. 11:29-32)

Aunque en Génesis, capítulo uno, Dios esboza lo que representa un día; “*Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas. Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche. Y fue la tarde y la mañana un día.*” (v. 4-5). Jesucristo nos da la definición concreta del tiempo comprendido en la mitad de un día: “*Respondió Jesús: ¿No tiene el día doce horas? El que anda de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero el que anda de noche, tropieza, porque no hay luz en él.*” (Juan 11:9-10)

Uno de los problemas que es atribuible al erróneo concepto de la resurrección en domingo, es que durante esa misma semana de Su muerte, se celebraron **dos Sábados**. Así es, resulta que uno de los días o Festivales Santos (La Pascua) instituidos por Dios en el Antiguo Testamento (Lev. 23:4-8) fueron de por sí también catalogados como días de reposo (Sabat – Sábado o reposo – **leer todo el capítulo 23**).

Nota: Para distinguir entre el séptimo día (Sábado) y los días o festivales de **reposo** (Sábado), algunas Biblia, como la versión Reina

Valera, facilita la distinción del **séptimo día con un asterisco** (*). La categórica evidencia de que Su muerte fue **el día antes** (día conocido como "la preparación") del **consagrado festivo Sábado día de reposo** se encuentra en; Mat. 27:62, Marc. 15:42, Luc. 23:54, Juan 19:14, 31, 42.

Reconociendo ese irrefutable previo hecho, **Jesucristo tuvo que haber muerto antes del festivo Sábado**, pero, posterior a la novena hora, porque a esa hora, aún estaba vivo y hablando (Marc. 15:34-37). En nuestra forma actual de medir los horarios por reloj, **entre las tres y seis de la tarde**. **Nota:** Desde el principio mismo (Gén. 1:5), un día completo de veinte y cuatro (24) horas es representado con el **atardecer primero** (seis p.m. o duodécima hora – doce horas de oscuridad – p.m.) hasta la mañana (seis a.m. o duodécima hora – doce horas de luz – a.m.), para un total de veinte y cuatro horas.

Dios Todo Poderoso (a quien NO se le pasa una), por medio de lo profetizado por Daniel advirtió los cambios de "*tiempos y la ley*" que nos sobrevendrían (Dan. 7:25).

Nota: NO es casualidad que **la ultima cena de Pascua de Jesucristo** ulteriormente **coincidiera con el sacrificio de Su propia muerte** en la previa y proféticamente instituida Pascua. La observancia de La Pascua fue establecida por Dios desde el Antiguo Testamento como recordatorio a Su pueblo de la **liberación de la esclavitud** (Éx. 12:1-28) con la igualmente excelencia profética del previsto **Cordero de Dios (sin defecto)** Sacrificado para **conmemorar la liberación total de nuestra esclavitud en el pecado**.

Ahora bien. Otra confusión de muchos cristianos profesos y que pudiera contribuir al previo malentendido, se encuentra en lo que ellos inocentemente han malinterpretado con relación al siguiente versículo, y lo que ha dado paso a su error sobre la resurrección en domingo: "*Habiendo, pues, resucitado Jesús por la mañana, el primer día de la semana, apareció primeramente a María Magdalena, de quien había echado siete demonios.*" (Marc. 16:9)

Enfatizo una vez más. Es sumamente significativo entender que en los tiempos en que se escribieron ambos Testamentos de La Biblia, **NO** existían los signos ortográficos. **Nota:** Para colmo, el Pentateuco (primeros cinco libros de La Biblia – Génesis, Éxodo, Levíticos, Números, Deuteronomio), fueron escritos por Moisés como si fuera una sola palabra (sin espacios). Es como si Dios nos recalcara mediante la divina inspiración a Moisés, que en efecto, Las Sagradas Escrituras es **una sola Palabra, una sola Verdad.**

La era moderna es la que ha llevado a los traductores a incluir los signos ortográficos, los cuales independientemente del deseo de facilitar el entendimiento, se cometían y aún cometen errores en las publicaciones que **NO son inherentes a la divina inspiración** de Las Sagradas Escrituras.

De usted eliminar la última “coma” (,) posterior a la palabra “semana” en ese previo versículo, comprenderá lo correcto. **NO** es que Jesucristo resucito por la mañana del domingo (primer día de la semana), más bien que, **habiendo ya resucitado** (con anterioridad), **se le apareció** (con posterioridad) a María Magdalena, **temprano el primer día de la semana.**

Pueda que lo entienda mejor con lo aseverado por el ángel del Señor en el siguiente versículo: **“Pasado el día de reposo, al amanecer [crepúsculo, alba, temprano, madrugada] del primer día [domingo, el cual comienza al anochecer] de la semana, vinieron María Magdalena y la otra María, a ver el sepulcro. Y hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra, y se sentó sobre ella. Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve. Y de miedo de él los guardas temblaron y se quedaron como muertos. Mas el ángel, respondiendo, dijo a las mujeres: No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, como dijo....”** (Mat. 28:1-6)

Tomando en cuenta que Jesucristo murió antes del consagrado Sábado festivo y que resucitó **antes del primer día de la semana** (el Sábado,

séptimo y último día de la semana, antes del domingo – primer día), nos percatamos que ocurrieron **dos Sábados** (en una semana) que equivalen a un periodo de cuarenta y ocho horas (48 hrs. = dos días). Al sumarle el desconocido tiempo necesario para bajarlo de la cruz, pedir Su cuerpo, envolverlo en una sábana y transportarlo al sepulcro (Mat. 27:59-60, Marc. 15:42-46, Luc. 23:50-55, Juan 19:38:42), antes del día de Pascua (reposo), un periodo de tiempo marginado entre la novena y duodécima hora (entre las tres y seis de la tarde), equivaldría a más de cuarenta y ocho horas (48+).

Para cumplir con Su promesa de la señal de tres días de veinte y cuatro horas (Mat. 12:38-42, Luc. 11:29-32), la única factible solución para conformarse a los esclarecidos versículos, es la de incluir un día de veinte y cuatro (24) horas entre ambos Sábados, el cual no puede haber ningún otro, exceptuando el sexto día, (viernes). El total de días en el sepulcro sumarian a más de tres (3+ días o 72+ horas) debido principalmente a que lógicamente uno tiene que restarle el **desconocido periodo de tiempo** (menos de tres horas) que **NO** estuvo en el sepulcro (inmediatamente antes de comenzar el consagrado día de Pascua).

Gran total, tres días exactos (72 horas). Jesucristo resucitó precisamente en el **desconocido periodo de tiempo entre la novena y duodécima hora** (entre las tres y seis de la tarde) **del séptimo día (Sábado)**. En otras palabras, antes de comenzar el domingo.

Todo estos hechos nos revela que **Jesucristo murió entre las últimas tres (3) horas de un miércoles** (antes del primer Sábado o reposo) y **resucito horas antes de finalizar el segundo Sábado** – reposo – “Sabat” o sábado – el séptimo día (efectivamente, entre la novena y duodécima hora – entre las tres y seis de la tarde) cual nos proporciona el resultado total de los tres días de Su prometida señal (72 horas).

¿La Divina Trinidad?

Otra inconsistencia de los cristianos profesos es el susodicho dogma de la trinidad.

Elegí postergar esta incoherencia para último por entender que probablemente sea la más complicada de explicar y exteriorizar.

Es viable que usted se sorprenda al enterarse del hecho que **en ninguna parte de La Biblia (desde Génesis hasta Apocalipsis) NO se encuentra la palabra trinidad**, mucho menos, **divina trinidad**.

Independientemente a mis treinta y tres (33) años de estudiar, escudriñar y dilucidar Las Sagradas Escrituras (Antiguo y Nuevo Testamento), poseer ocho (8) versiones de La Biblia (incluidas versiones en inglés), también poseo un formidable programa computarizado Bíblico que entre otras cosas, puede filtrar cualquier palabra o palabras que se desee de las traducciones al inglés y español de dos versiones del Sagrado Libro.

Ante todo, me veo compelido en ser lo más enfático y transparente posible sin que se me mal interprete. En La Palabra de Dios usted, sin lugar a dudas, encontrará reseñado; “*Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo*” (Mat. 28:19). Cómo incluso descubrirá lo siguiente, expuesto sobre el único imperdonable pecado; “*A todo aquel que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que blasfemare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado.*” (Luc. 12:10) Sin embargo, esos divinamente inspirados versículos **NO patentizan una inventada doctrina pagana que el hombre le ha asignado el nombre de, divina trinidad**. La misma es **el producto de una ley impuesta por el emperador del imperio Romano**, trescientos veinticinco años después de Cristo (325 d.C.).

Lo que sí puedo comprobarle categóricamente y en palabras sencillas, es que el Espíritu Santo es en esencia **el poder de Dios**.

Pero, siendo una de las tareas más difíciles de explicarle a un cristiano, mejor le facilito un síntesis procesado de forma mucho más elocuente de lo que personalmente pueda exponer respecto a la trinidad.

Sin más preámbulos, a continuación le brindo un pequeño extracto del libro “**El Misterio de los Siglos**” del Sr. Herbert W. Armstrong:

Dios, creador del universo

Dios es el Creador de todo, de cuanto hay en el vasto universo: las estrellas, las galaxias en el espacio cósmico, esta Tierra, el hombre y todo lo que hay en la Tierra.

Esto nos dice qué es Dios, nos dice qué hace. ¡Dios crea! El diseña, da forma y moldea. ¡Da vida! Él es el gran dador. Y su ley, su camino de vida; es el camino del dar, no el del obtener, que es el camino de este mundo.

Ahora bien, ¿cómo es Dios? ¿Quién es Dios? Al respecto ha habido muchas conjeturas. Algunos creen que Dios es simplemente el bien, las buenas intenciones que hay dentro de cada ser humano; simplemente una parte de cada individuo. Algunos han imaginado que Dios era un ídolo de oro o plata o tallado en madera, piedra u otro material. Mientras Moisés se comunicaba con Dios en el monte Sinaí, los israelitas pensaron que Dios era, o lucía como un becerro de oro.

Muchos creen que Dios es un Personaje solo, individual y supremo. Algunos pensaron que era un espíritu.

Pero **la enseñanza generalmente aceptada en el cristianismo popular tradicional es que Dios es una Trinidad**, o sea **Dios en tres personas**: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. **La palabra trinidad no se encuentra en la Biblia. La Biblia no enseña esta doctrina.** Sobre esto volveremos más tarde.

Dios en La prehistoria

Ahora volvamos al principio, a la prehistoria.

Si a usted le preguntaran en qué parte de la Biblia se encuentra la primera descripción de Dios en el tiempo más remoto de su existencia, usted probablemente respondería: “Obvio, por supuesto en el primer versículo de la Biblia, Génesis 1: 1”. ¿Certo?

¡No! Cronológicamente, la primera revelación de quién y qué es Dios aparece en el Nuevo Testamento, en Juan 1:1.

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Éste era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres” (Juan 1:1-4).

“El Verbo” en este pasaje es una traducción de la palabra griega logos, que significa “vocero”, “palabra” o “pensamiento revelador”. Es el nombre empleado aquí para indicar un Ser individual. Pero ¿quién o qué es este Logos? Veamos la explicación en el versículo 14:

“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad”.

Cuando nació como Jesucristo, fue carne y hueso. Tenía un cuerpo físico, de manera que lo podían ver, tocar y sentir. Pero ¿qué era El? ¿Cómo Dios, como el Logos? Esto se responde en Juan 4:24: “Dios es espíritu”, y el espíritu es invisible. Sabemos qué forma tenía como el hombre Jesús, pero ¿qué forma tenía siendo el Verbo? Esto lo explicaremos más adelante.

El Verbo, pues, es un Ser que fue hecho carne, engendrado por Dios, quien a través de este engendramiento más tarde llegó a ser su Padre. Más en aquel momento prehistórico al que se refiere el primer versículo de Juan 1, el Verbo aún no era Hijo de Dios. **Él se despojó de su gloria como ser espiritual divino para ser engendrado como ser humano.** Se convirtió en Hijo de Dios cuando fue engendrado por Dios y nació de la virgen María.

Aquí, pues, vemos revelados originalmente dos Personajes: uno es Dios, y con Dios había en aquella época prehistórica otro Personaje que también era Dios, que más tarde fue engendrado y nació como Jesucristo. Pero, estos dos Personajes eran espíritu, que es invisible para el ojo humano a menos que se manifieste de una manera sobrenatural. **Sin embargo, en la época descrita en el versículo 1, Jesús no era el Hijo de Dios y Dios no era su Padre.**

¿Quién era Melquisedec?

Hay algo más acerca de su preexistencia descrita en el capítulo 7 de Hebreos. Hablando de Melquisedec, rey de Jerusalén en tiempos de Abraham, dice que también era el Sacerdote del Dios Altísimo. **Melquisedec había existido desde la eternidad**, “sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre” (Hebreos 7:3).

Como Melquisedec era “semejante al Hijo de Dios” y permanece Sumo Sacerdote para siempre, y como Jesucristo es Sumo Sacerdote ahora, entonces Melquisedec y Jesucristo son una y la misma Persona.

Por lo tanto, Cristo fue “sin padre, sin madre, sin genealogía [en tiempos de Abraham]; que ni tiene principio de días ni fin de vida”. Dios también había existido eternamente con el Verbo.

Jesús, cuando era “el Verbo”, era un ser inmortal que había existido siempre. Jamás hubo un momento en que no existiera. Él no tiene principio de días. Entonces era “semejante” al Hijo de Dios pero no era todavía el Hijo de Dios. Él también era Dios junto con Dios.

Estos pasajes muestran que en el principio, antes de que se hubiera creado cosa alguna, el Verbo estaba con Dios y él también era Dios. ¿Cómo se explica esto?

Puede haber un hombre llamado Juan. Y Juan puede estar con un hombre llamado Smith, y Juan puede ser también Smith porque Juan es el hijo de Smith, y Smith es el apellido de la familia. Sin embargo ellos son dos personas separadas.

La única diferencia en esta analogía es que en el momento de Juan 1:1 el Verbo todavía no era el Hijo de Dios. Pero estaba con Dios y también era Dios.

No eran aún Padre e Hijo, ¡pero ellos eran el Reino Divino!

Esa Familia se compone ahora de Dios el Padre y de su Hijo Jesucristo, y de muchos seres humanos engendrados quienes ya, ahora, son hijos engendrados de Dios (Romanos 8:14, 16; 1 Juan 3:2) y que constituyen la Iglesia de Dios.

Este aspecto de familia, la Familia de Dios, es de importancia vital y se explicará en detalle más tarde.

Pero ¿dónde estamos ahora?

Mucho antes de que existiera algo más, había dos Seres Supremos inmortales que habían existido siempre. Es difícil para la mente captar el sentido de “siempre”, ¡pero también es difícil captar lo que es la electricidad! Sin embargo, usted sabe que la electricidad existe y que es real!

Cristo como Creador

Volvamos a nuestra pregunta inicial: “¿Quién y qué es Dios?” Antes de que existiera cosa alguna, estaban Dios y el Verbo, compuestos de espíritu, no de materia, pero sin embargo muy reales. **Eran dos Personas, no tres.** El versículo 3 de Juan 1 dice que todas las cosas (el universo) fueron creadas por el Verbo.

Esto se entiende mejor si le agregamos Efesios 3:9, que dice: “... Dios, que creó todas las cosas por medio de Jesucristo” [KJ, ver también, Colosenses 1:16].

Permítame explicar. En la primera semana de enero de 1914 fui enviado por una revista nacional a Detroit, Michigan, para entrevistar a Henry Ford [el famoso fabricante de automóviles] con el fin de obtener material para un artículo sobre su nueva y revolucionaria política salarial de us\$5 diarios. Vi al Sr. Ford en el edificio administrativo. Vestía de traje, camisa blanca y corbata. Luego miré al otro lado de la calle hacia la gigantesca fábrica (en ese entonces la fábrica Highland Park) y vi tal vez millares de hombres vestidos de overol ante sus máquinas impulsadas por energía eléctrica. Se decía que el Sr. Ford hacía los automóviles Ford. Pero él los hacía por medio de estos obreros, que a su vez se valían de las máquinas y de la energía eléctrica.

De la misma manera, Dios el Padre es el Creador, pero creó todas las cosas por medio de Jesucristo. Jesús es el Verbo. Está escrito: “Él dijo, y fue hecho” (Salmos 33:9). Dios le dice a Cristo lo que debe hacer (Juan 8:28-29). Luego Jesús habla, como el obrero, y **el**

Espíritu Santo es el poder que responde y hace lo que Jesús ordena.

Por eso leemos en Colosenses 1, comenzando en el versículo 12: “Dando gracias al Padre, el cual nos hizo aptos... y trasladado al reino de su amado Hijo... Él es la imagen del Dios invisible [tienen la misma apariencia, la misma forma y el mismo carácter]... **Porque [por] él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la Tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten**” (versículos 12-13, 15-17).

La Palabra de Dios, pues, revela que Dios y el Verbo, dos Personas supremas, coexistieron siempre, y antes de que se hubiera creado cosa alguna, incluso la Tierra y el universo entero.

En los pasajes citados arriba vemos que Cristo tenía la misma imagen, o sea la misma forma, de Dios. Quizá Dios sea más real para usted cuando comprenda que tiene la misma forma de un ser humano. De esto daremos más pruebas.

Hubo un tiempo en que estas dos personas existían, pero **no existía nada más.**

No se menciona a una tercera Persona, no había un “Espíritu”. ¿Se limita entonces Dios a dos Personas? **La falsa doctrina de la trinidad limita a Dios a tres Personas, pero Dios no está limitado.** Tal como Él lo revela vez tras vez, su propósito es reproducirse a Sí mismo hasta llegar a ser, probablemente, miles De millones de seres Dios. Es la falsa enseñanza sobre la trinidad la que limita a Dios, niega su propósito y, evidentemente, ha engañado a todo el mundo cristiano. **Tanto Dios como el Verbo son espíritu y proyectan su Espíritu.** Permítanme ilustrarlo: Gracias al sentido de la vista, podemos ver algo que está al otro lado de un cuarto; o ver el sol y aun estrellas muchísimo mayores que nuestro sol, con la diferencia de que están mucho más lejos. **No obstante, por medio de la vista no podemos efectuar cambios en esos objetos.** En forma similar, Dios puede proyectar su espíritu a cualquier lugar, no importa cuán lejos esté, **pero Dios a través de su Espíritu puede ejercer su poder y efectuar cambios a voluntad en esos objetos.** Dios es entonces un ser omnipresente.

¡Quién sabe cuánto tiempo Dios y el Verbo pensaron, planearon y diseñaron antes de empezar a crear!

Pero la materia, o sea la Tierra, las estrellas, las nebulosas y las galaxias, no fue lo primero que crearon. Antes de crear la materia, crearon ángeles.

Dios habla de la creación de la Tierra en el capítulo 38 del libro de Job. Dice que cuando creó la Tierra todos los ángeles alababan y se regocijaban (versículo 7). Por lo tanto, los ángeles ya existían cuando se creó la Tierra.

En Génesis 1:1 se dice que Dios creó la Tierra y los cielos [plural]. En el hebreo original tal como escribió Moisés está en plural: cielos, dando a entender que todo el universo material se creó simultáneamente con la Tierra. Esto se dice claramente en Génesis 2:4: “Estos son los orígenes De los cielos [plural] y de la Tierra cuando fueron creados, el día que el Eterno Dios hizo la Tierra y los cielos”.

Sin embargo, **la palabra día en este contexto no se refiere necesariamente a un día de 24 horas sino a cierto espacio indeterminado de tiempo. Esto pudo haber sido hace miles de millones de años**. Antes de la creación del hombre hubo ángeles en la Tierra. Como los ángeles son seres espirituales inmortales, pudieron haber estado aquí millares o aun millones de años antes de la creación del hombre. Dios no revela cuánto tiempo fue. La Tierra fue morada de los ángeles primero, pero Judas 6 nos dice “Y los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada [en la Tierra]...”

¿Qué aspecto tiene Dios?

Ahora veamos más detalles sobre quién y qué es Dios.

Dios es espíritu (Juan 4:24). ¿Por qué es irreal para tantas personas? Porque Dios y el Verbo no se componen de materia sino de espíritu; no son carne y hueso como los humanos. Dios es invisible al ojo humano (Colosenses 1:15). No parece real. Para que algo parezca real, la mente naturalmente quiere ver una forma y figura definida. Pero aunque Dios se compone de espíritu y no de materia visible, la verdad es que Él sí tiene forma y apariencia definida.

¿Cuál es la forma y aspecto de Dios?

En Génesis 1:26 Dios dijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza”. Sabemos cuál es la forma y apariencia del hombre. Esa es la imagen, semejanza, forma y apariencia de Dios.

En varias partes de la Biblia se revela que Dios tiene rostro, ojos, nariz, boca y oídos. Tiene cabello en su cabeza. Se revela que Dios tiene brazos y piernas. Y Dios tiene manos y dedos. Ningún animal, ave de corral, pájaro, pez, insecto ni ninguna otra clase de vida que conocemos tiene manos como las del hombre. Si algún otro ser viviente que conocemos tuviera una mente para pensar pero careciera de manos y dedos, no podría diseñar y hacer cosas como el hombre.

Dios tiene pies y dedos en los pies. Tiene un cuerpo. Tiene una mente. Los animales tienen un cerebro, mas no la facultad mental del hombre.

¡Si usted conoce el aspecto de un hombre, entonces conoce la forma y el aspecto de Dios, pues Él hizo al hombre a su imagen, según su propia semejanza!

Uno de los discípulos de Jesús le preguntó qué apariencia tenía Dios el Padre. Jesús le

respondió: “¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre...” (Juan 14:9). Jesús se parecía al Padre. Jesús era en efecto “Dios con nosotros” (Mateo 1:23). Jesús fue el Hijo engendrado y nacido de Dios.

¿Cómo era el aspecto de Jesús? Era el de un hombre, porque también era el Hijo del hombre. **Se parecía tanto a los demás judíos de su época que sus enemigos tuvieron que sobornar a Judas para que lo señalara e identificara por la noche, entre la multitud, quién era Jesús.**

Sabemos, pues, que Dios tiene la misma forma y apariencia del hombre. También sabemos que se compone de espíritu y no de materia como el hombre. El espíritu es invisible para nuestros ojos a menos que se manifieste por un proceso especial.

¡Y si se manifestara así, veríamos tanto a Dios el Padre como a Cristo ahora glorificado en el cielo, ambos con el rostro de forma y apariencia humana pero resplandeciente como el sol en toda su fuerza! Sus ojos como llamas de fuego, sus pies como bronce bruñido y su cabellera blanca como la nieve (Apocalipsis 1:14-16).

La naturaleza y el carácter de Dios

Pero lo más importante es ¿cómo es la naturaleza de Dios, su carácter? ¡No podemos saber cómo es Dios si no conocemos su carácter!

El carácter, tanto de Dios el Padre como de Jesucristo el Hijo, es de santidad espiritual, de justicia y perfección absolutas. Ese carácter se puede resumir en una palabra: amor, que se define como un interés altruista y generoso. Es el camino de dar, servir, ayudar y compartir, no el camino de “obtener”.

Es el camino que no conoce la codicia, la lascivia ni avaricia, la vanidad ni el egoísmo, la competencia, el conflicto, la violencia ni la destrucción; no conoce envidias ni celos, resentimientos ni amarguras.

¡La naturaleza inherente de Dios es el camino de la paz, la justicia, la misericordia, la felicidad y el gozo, que irradian de Él hacia todos los que Él ha creado!

El Verbo y Dios vivían. ¿Qué hacían? Creaban. ¿Cómo vivían? ¿Cuál era su estilo de vida? Ellos vivían el camino de su carácter perfecto: el camino del amor altruista. Cuando Jesús fue bautizado, Dios el Padre dijo: “Este es mi Hijo AMADO”.

Dios amaba al Verbo y el Verbo amaba a Dios y lo obedecía en todo.

Dos no pueden andar juntos si no están de acuerdo. Ellos estaban plenamente de acuerdo y cooperaban en todo. Dos no pueden andar juntos en paz continua si uno de ellos no es el líder o cabeza. **Dios era el líder.**

Su camino de vida producía paz perfecta, cooperación, alegría y realizaciones. Este camino

de vida se convirtió en ley. Una ley es un código que rige la conducta o las relaciones entre dos o más personas. Las reglas de una competencia deportiva podrían considerarse la “ley” del juego. Si hay una ley, debe haber una sanción por su infracción. No puede haber ley sin una sanción cuando se viola.

Dios, autor del Gobierno

La sola existencia de una ley presupone un gobierno. El gobierno es la administración y aplicación de la ley por parte de uno que tiene autoridad. Esto supone la necesidad de un liderazgo con autoridad, de alguien que mande.

Cuando existían los únicos Seres Vivos conscientes, Dios era el líder, el que tenía el mando. Así pues, aun cuando los únicos Seres Vivos conscientes eran Dios y el Verbo, había gobierno con Dios a la cabeza. **El gobierno de Dios es necesariamente un gobierno de arriba hacia abajo. No puede ser un “gobierno por consentimiento de los gobernados”.** Sus leyes se originan y provienen de Dios. No son materia de legislación por parte del pueblo. Los gobernados no dictan la manera como el gobierno ha de regirlos. **Como Dios creó otros seres vivos, pensantes y conscientes, este hecho necesariamente indica que el gobierno de Dios hubo de extenderse sobre toda la creación, con Dios como su Gobernante supremo.**

Nuestra civilización humana se ha apropiado la prerrogativa de crear leyes. Los gobiernos humanos, bien sea municipales, departamentales, estatales o nacionales, tienen cuerpos legislativos, consejos municipales, legislaturas estatales, congresos nacionales, Parlamento, Reichstag, Dieta o Knesset. No obstante, 6,000 años de experiencia humana han demostrado la incapacidad total de los seres humanos para discernir entre el bien y el mal, o para formular leyes de conducta y relaciones humanas.

Los cuerpos legislativos humanos han hecho tantas leyes que a un agente de policía promedio en una ciudad no le es posible recordar siquiera una fracción de las leyes en cuyas violaciones él debe intervenir. Algunos quizá recordarán una tira cómica en los periódicos estadounidenses, que se titulaba “Debería haber una ley”. Esta tira cómica se reía del hecho de que los legisladores humanos han hecho tantas leyes y, sin embargo, no han podido abarcar todas las posibilidades de infracción.

La ley de Dios es espiritual y puede resumirse en una palabra simple pero que lo incluye todo. Esa palabra es amor. **La ley de Dios para guiar la conducta humana se subdivide en dos grandes mandamientos: amor a Dios y amor al prójimo.** Éstos, a su vez, se subdividen en 10 mandamientos. Jesús magnificó esta ley enseñando cómo su principio se extiende hasta abarcar prácticamente toda infracción humana posible. El tercer capítulo de 2 Corintios enseña que la ley de Dios ha de aplicarse en principio. Esta ley se resume en una sola palabra: amor. No obstante, es tan perfecta que al aplicar su principio es una ley completa. Sólo hay un legislador perfecto: Dios.

Téngase presente que el gobierno de Dios se basa en la ley de Dios, que es el camino de vida del amor altruista, la cooperación, el interés por el bien de los gobernados. Y esta ley de Dios produce paz, felicidad y cooperación mediante la obediencia.

Dios es una familia

Volvamos ahora a Génesis 1:1: “En el principio... Dios...” Esto fue escrito por Moisés tal como Dios lo inspiró. Moisés escribió en hebreo, y la palabra hebrea traducida como Dios es Elohim. Esta palabra es un sustantivo o nombre de forma plural, pero en su uso gramatical suele ser singular. Es como las palabras familia, iglesia, grupo: una familia formada por dos o más miembros, una iglesia compuesta de muchos miembros, un grupo de varias personas.

Se refiere precisamente a las mismas Personas que componen al único Dios que encontramos en Juan 1:1: el Verbo y Dios. **Cada una de estas dos Personas es Dios.**

En otras palabras, Dios es ahora una Familia de personas, que ahora se compone solamente de dos: Dios el Padre y Cristo el Hijo. **Pero si el Espíritu Santo de Dios mora en alguien y éste es guiado por el Espíritu de Dios, entonces es un hijo engendrado de Dios (Romanos 8:14).** Cuando Cristo regrese a la Tierra con poder y gloria supremos para establecer el Reino de Dios y restaurar el gobierno de Dios que Lucero abolió, entonces todos los que estén llenos del Espíritu de Dios y sean guiados por él se convertirán en hijos nacidos de Dios. ¡La Familia Dios goberará entonces a todas las naciones con el gobierno de Dios restaurado!

La doctrina de la Trinidad limita a Dios a las supuestas tres Personas. ¡Pero destruye el mero evangelio de Jesucristo! Su evangelio es las buenas nuevas del reinado ya muy próximo en llegar, el reino de Dios; ¡la única esperanza del mundo y de su confundida población humana!

En contraste, la doctrina de la Trinidad es la enseñanza de la gran religión falsa que en Apocalipsis 17:5 se le identifica como “Babilonia la grande, madre de las rameras y de las abominaciones de la tierra”.

Con esa doctrina, y otras, Satanás ha engañado a toda la cristiandad popular tradicional.

La doctrina de la trinidad

La enseñanza generalmente aceptada de la cristiandad popular tradicional es que Dios es una Trinidad; Dios en tres Personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

¿Cómo entró esta doctrina de la “Trinidad” al cristianismo popular tradicional?

De manera muy enfática, no vino de la Biblia. He citado Apocalipsis 12:9, según el cual todas las naciones han sido engañadas por Satanás el diablo. ¿Cómo fue que el diablo astuto introdujo esta doctrina en el “cristianismo”?

La historia es interesante. **Parece increíble que un ser como Satanás haya engañado no sólo al mundo entero sino también al “cristianismo”, la religión que lleva el nombre de Cristo y que se supone la verdadera.** ¡Pero Satanás lo logró!

Lo hizo por medio de su gran iglesia falsa fundada en el año 33 de nuestra era por Simón el Mago, a quien el capítulo 8 del libro de los Hechos describe como el jefe de la religión babilónica de los misterios en Samaria. En 2 Reyes 17:23-24 leemos que Salmanasar, rey de Asiria, quien había invadido y conquistado el reino del norte, el reino de Israel, deportó al pueblo de Samaria (al norte de Jerusalén) y lo remplazó con gente que profesaba la religión de los misterios babilónicos.

Eran gentiles, desde luego. En tiempos de Cristo habitaban esta área del norte de Palestina. Los judíos de Judea los despreciaban, llamándolos “perros”.

Aun en el primer siglo de nuestra era seguían aferrados a esta religión babilónica de los misterios.

En el año 33 d.C., dos años después de que Jesucristo, desde el cielo, fundara la Iglesia de Dios en el día de Pentecostés, el diácono Felipe, que más tarde fue evangelista, viajó a Samaria predicando el evangelio de Cristo. Aquel Simón el Mago vino con la multitud a oírlo.

Simón había embaucado a los pobladores de esa tierra, quienes lo seguían como su jefe dentro de la gran religión de los misterios babilónicos, “desde el más pequeño hasta el más grande, diciendo: Este es el gran poder de Dios” (Hechos 8:10).

Cuando la gente creyó las prédicas de Felipe acerca del reino de Dios, fueron bautizados, y con ellos Simón. Luego Simón se dirigió a los apóstoles Pedro y Juan y les ofreció dinero a cambio de que le dieran el poder para impartir el Espíritu Santo a quienes él impusiera las manos. **Pedro lo reprendió fuertemente, pero de todos modos Simón se proclamó apóstol cristiano y le puso el nombre de “cristianismo” a la religión de los misterios babilónicos.** Aceptó la doctrina de la “gracia” para perdón de los pecados (algo que las religiones paganas nunca habían tenido), pero convirtió la gracia en licencia para desobedecer a Dios (Judas 4). **Aspiraba a convertir su religión pagana, que ahora llevaba el nombre de “cristianismo”, en una religión universal para ganar así el dominio político del mundo.**

Simón, el “Pater” (Pedro) con su religión falsificada, no logró esto durante su vida. Pero los dirigentes que le sucedieron, habiendo trasladado su sede a Roma, pudieron, más tarde, controlar políticamente el Imperio Romano y su prolongación medieval llamado el **“Sacro Imperio Romano”**. **¡Este mismo imperio está actualmente en vías de restauración en Europa!**

Un evangelio falso

Para fines de la sexta década del primer siglo, **gran parte del Oriente Medio había abandonado el evangelio verdadero para adoptar otro falso** (Gálatas 1:6-7). En la década del 90 el apóstol Juan todavía estaba vivo. El escribió el libro del Apocalipsis en la isla de Patmos.

Poco después, la iglesia iniciada por Simón en el año 33 d.C. pretendió convertir la verdadera Pascua cristiana (Cristo había cambiado su forma de sacrificio de corderos por pan sin levadura y vino) en una ceremonia babilónica que ahora se llama la “Pascua Florida” [**“Easter” en inglés**], que tiene su nombre **en honor a la diosa Astarte o Ishtar** (que se pronuncia **“Ister”** en algunos dialectos semíticos).

Muerto el apóstol Juan, un discípulo suyo de nombre Policarpo protagonizó una controversia con el obispo de Roma, jefe de la iglesia iniciada por Simón, acerca de la Pascua bíblica y la Pascua Florida.

Más tarde, otro discípulo del verdadero cristianismo llamado Polícrates participó en un debate aún más acalorado sobre la misma cuestión de la Pascua bíblica y la Pascua Florida con otro obispo de Roma. Esta batalla teológica se llamó la Controversia Cuartodecimana. Polícrates sostuvo, como habían enseñado Jesús y los primeros apóstoles, que la Pascua debía observarse en su nueva forma cristiana introducida por Cristo y por el apóstol Pablo (1 Corintios 11): con pan ácimo y vino en vez del sacrificio de un cordero, en la tarde del 14 de nisán (primer mes del calendario sagrado, que se presenta en la primavera). **Pero la iglesia de Roma insistía en que debía celebrarse en un domingo.**

Más o menos al mismo tiempo surgió otra controversia entre el Dr. Arrio, dirigente cristiano de Alejandría que murió en el año 336 de nuestra era, y otros obispos **acerca de llamar a Dios una trinidad. El Dr. Arrio se opuso rotundamente a la doctrina de la trinidad, pero introdujo ideas propias equivocadas.**

En el año 325 d.C. el emperador Constantino convocó el Concilio de Nicea para resolver estas controversias.

Constantino no era “cristiano” todavía, pero asumía el control como jefe político. **El Concilio aprobó la doctrina de la Pascua Florida en un domingo, y de la trinidad.** Constantino, gobernante civil, las convirtió en LEY. **¡Pero no pudo convertirlas en verdad!**

Satanás ha engañado a todo el mundo respecto a la naturaleza misma de quién y qué es Dios, y respecto de Jesucristo y el Espíritu Santo. También respecto del gobierno de Dios, el cual está basado en la ley espiritual de Dios. ¡Más aún, lo ha engañado respecto de qué es el hombre y por qué existe, qué es la salvación y cómo se recibe, cuál es el evangelio verdadero, qué es la Iglesia y por qué existe, y qué ocurrirá en el futuro!

¿Cómo es Dios?

La palabra trinidad no aparece en ningún lugar de la Biblia.

A medida que sigamos, voy a dejar perfectamente claro que **Dios no se ha limitado a una “trinidad”**. La sorprendente realidad, una vez comprendida, **¡es la revelación más extraordinaria que la mente humana pueda recibir o abarcar!**

El primer concepto o enseñanza acerca de que Dios es una trinidad surgió en la segunda mitad del siglo segundo, cien años después de haberse terminado de escribir la mayor parte del Nuevo Testamento. El cristianismo falso originado por Simón el Mago la promovía fuerte mente junto con la Pascua Florida, de origen igualmente pagano. **La verdadera Iglesia de Dios se opuso enérgicamente.** La controversia se hizo tan violenta que amenazó la paz del mundo. Entonces el emperador Constantino convocó el Concilio de Nicea para resolver el asunto. **Los seguidores del emperador romano sobrepasaban grandemente en número a la verdadera Iglesia de Dios perseguida.**

En el libro de Apocalipsis hay una profecía acerca de estas dos iglesias. El capítulo 12 habla de la verdadera Iglesia de Dios, víctima de gran persecución. Jesús la llamó “manada pequeña”. **En el capítulo 17 usted encontrará la profecía acerca de la iglesia falsa, una iglesia muy grande que Dios llama “Misterio: Babilonia la grande, la madre de las rameras”** (versículo 5).

Ésta se alineó con los gobiernos políticos y se montó sobre ellos. ¡El mundo entero quedará atónito (versículo 8) cuando este **“Sacro Imperio Romano”** medieval reviva como entidad religiosa y política! **¡Ahora mismo está en las etapas preliminares de su formación a partir del Mercado Común Europeo!**

Escritura falsa agregada

Solamente hay un pequeño pasaje en la versión Reina Valera 1960 de la Biblia que es **usada generalmente por los defensores de la trinidad para apoyar su doctrina**. Este pasaje aparece en 1 Juan 5:7-8 y lo ponemos entre corchetes en la siguiente cita: “Porque tres son los que dan testimonio [en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno. Y tres son los que dan testimonio en la Tierra]: el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan”. **Las palabras que se encuentran entre corchetes fueron agregadas** por quienes publicaron la traducción de la Vulgata Latina probablemente a comienzos del siglo cuarto. **No aparecen en ninguno de los manuscritos en griego más antiguos ni en otras traducciones modernas.**

Se agregaron a la Vulgata Latina en el calor de la controversia entre Roma y el Dr. Arrio y el pueblo de Dios.

Los comentarios bíblicos explican que **estas palabras jamás formaron parte del manuscrito del apóstol Juan ni de las primeras copias del mismo**. En sus tres epístolas y

en el Apocalipsis el apóstol Juan habla del “Padre y... su Hijo” (1 Juan 1:3), pero nunca del “Padre y el Verbo” excepto en esta porción no inspirada de 1 Juan 5:7-8.

El archiengañador Satanás tuvo una razón real para querer agregar este versículo espurio a la Vulgata Latina el cual pasó a la Reina Valera de 1960. **La doctrina de la trinidad elimina por completo el evangelio de Jesucristo.** Este evangelio es el mensaje que Jesucristo trajo de Dios el Padre para la humanidad, **¡la buena nueva acerca del venidero Reino de Dios!** Esto es lo que Satanás más desea por encima de todo destruir. A medida que prosigamos, esto se hará más claro.

Cierto evangelista muy conocido en el mundo dijo: “Cuando empecé a estudiar la Biblia hace años, la doctrina de la trinidad fue uno de los problemas más complejos que hube de afrontar. **Nunca lo resolví completamente, pues contiene un aspecto de misterio.** Aunque no lo entiendo plenamente hasta el día de hoy, lo acepto como revelación de Dios... **Explicar e ilustrar la trinidad es una de las tareas más difíciles para un cristiano”.**

También suele esgrimirse como argumento el hecho que en algunos idiomas (por ejemplo el inglés) se emplea descuidadamente en varias escrituras el pronombre masculino para referirse al Espíritu Santo. **Pero no siempre, pues en otros pasajes sí se ha utilizado correctamente el pronombre neutro que indica no una persona sino una cosa.**

En el idioma español, el pronombre utilizado es “**el cual**”, que puede referirse tanto a una persona como a una cosa. Esto lo vemos, por ejemplo, en el pasaje que describe la primera venida del Espíritu Santo para fundar la Iglesia de Dios aquel día memorable de Pentecostés.

El Espíritu Santo derramado

El Espíritu Santo llegó del cielo en forma audible como un viento recio, “el cual [neutro] llenó toda la casa donde estaban sentados”. Luego el Espíritu Santo se apareció (fue visible), se manifestó: “Y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose [neutro] sobre cada uno de ellos” (Hechos 2:2-3). En el versículo 18 Pedro cita al profeta Joel: “Derramaré de mi espíritu...”. **El Espíritu Santo puede derramarse como el agua. ¿Acaso una persona se puede derramar de una a otra, por ejemplo, de Dios a los que estaban reunidos allí?** Juan 7:37-39 dice: “En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. **El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.**

Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado”.

Y nuevamente leemos en Hechos 10:45: “...de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo”.

Resumen

Por último, resumiremos brevemente lo dicho hasta ahora: Dios es una Familia compuesta en la actualidad de las dos personas de Juan 1:1-4, pero con muchos millares ya engendrados mediante el Espíritu de Dios, en la verdadera Iglesia de Dios, y que pronto nacerán como miembros de la misma Familia divina al regreso de Cristo a la Tierra.

Jesucristo, por su resurrección, nació como Hijo divino de Dios (Romanos 1:4) y fue el primero que nació en la Familia de Dios (Romanos 8:29).

Dios y Jesucristo se componen de espíritu. ¡Tienen forma y apariencia humana pero con ojos como llamas de fuego y rostro que resplandece como el sol con toda su fuerza!

Dios es Creador de todo lo que existe. Tanto Él como el Verbo (que se convirtió en Jesucristo) han existido eternamente y antes de todo lo demás. **De ellos emana el Espíritu de Dios por el cual Dios es omnipresente y omnisciente.** Dios el Padre es el Padre divino de la Familia de Dios, en la cual nacerán todos los cristianos verdaderamente convertidos.

(Lo previo es el sumario total de las páginas 33 al 47 del primer capítulo del libro “El misterio de los siglos”)

Nota: El libro “**El Misterio de los Siglos**” es el librito al que se alude en el capítulo diez (10) de Apocalipsis. Para una explicación más detallada sobre ese particular simbólico capítulo que sólo contiene once (11) versículos, favor referirse a mi sinopsis titulado “**PARA HACERLE UNA HISTORIA LARGA...CORTA**” en la sección de compendios. De interesarle copia del libro (completamente gratuita) en su versión en inglés (**Mystery of the Ages**), puede solicitarlo por “internet”, copiando y pegando en su ordenador la siguiente dirección: <http://www.thetrumpet.com/literature/404/el-misterio-de-los-siglos>. Su versión en español puede leerse “online” (en línea), en el mismo sitio.

*“No lo que entra en la boca contamina al hombre;
mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre.”*

(Mat. 15:11, Marc. 7:1-23)

“Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas.

He aquí, ¡cuán grande bosque enciende un pequeño fuego!

Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad.

*La lengua está puesta entre nuestros miembros,
y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación,
y ella misma es inflamada por el infierno.”*

(Stgo. 3:5-6)

p. 37 de 42

Epílogo

Las desacreditadas incongruencias anteriores pueden ser comparadas con bombásticos ruidos detractores que engañan los sentidos y de paso pervierten, no tan sólo nuestra existencia, sino que podrían mancillar nuestro potencial de una vida eterna.

Habrá quienes me tilden de ser **rebelde** o **introvertido** por la absoluta razón de no practicar las siguientes tradiciones populares “cristianas”: el inventado día de reposo dominical (para colmo, concluyendo en aproximadamente una hora); Viernes Santo (incluso, con la incorporación de la tradición de consumir pescado en sustitución a las carnes); Domingo de Resurrección; Día de Navidad; Día de Reyes; Primera Comunión; Confirmación; Cumpleaños; etc. **Simplemente puesto, prefiero complacer a Dios y molestar a los demás** que complaciendo a los demás, se moleste Dios.

¡No lo niego! ¡No nos podemos dejar arrastrar por la corriente! Tampoco podemos negar que cumplir con integridad el siguiente sublime versículo de La Palabra de Dios; “*imitar a Jesucristo*” (Juan 8:12, 1 Cor. 11:1, Ef. 5:1-2, 1 Juan 2:6), **conlleva soslayar las persuasivas costumbres mundanas.**

Conforme al diccionario, la palabra “rebelde” significa; “*que se rebela (levanta)*”. Jesús nos ofrece ejemplo de ello (Mat. 21:12-13, Marc. 11:15-16, Luc. 19:45-46, Juan 2:13-16). La palabra “introvertido” significa; “*que hace poco caso del mundo exterior.*” Indiscutiblemente, Jesucristo también se desaliño de las tradiciones y mandamientos del hombre (Mat. 15:7-9, Marc. 7:8-13).

Curiosamente, observemos la descripción de Dios sobre los que profesan conocerle; “*Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, reprobados en cuanto a toda buena obra.*” (Tito 1:16)

Por sí mismo, no soy de los que cree en el conocido refrán, “*perro que ladra no muerde*”. ¿Quién podrá garantizármelo? Generalmente, los perros ladran primero y continúan gruñendo con la mordida. En cambio, prefiero otro popular metafórico adagio que tiene más lógica; “*cuando el río suena, algo trae*”. **Con una sola excepción**, que con euforia advierto.

Un estruendoso trueno pueda que nos estremezca, pero, recordemos que cuando suena el trueno es porque el rayo ya cayó. De igual manera, “*como el relámpago que al fulgurar resplandece*”, en su advenimiento, Jesucristo resplandecerá y será contemplado por todo el mundo. Pero cuando escuchemos el subsiguiente trueno, será muy tarde para algunos, porque ya Él estará entre nosotros (Luc. 17:24, Mat. 24:27).

En conclusión, las proliferadas retahílas e insidiosas falacias anteriores desplegadas, nos acarrea meditar sobre la preponderante veracidad englobada en un sólo versículo encontrado en Apocalipsis doce (12): “*Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.*” (v. 9)

¡Si usted no es inquisitivo, no se percatará de su engaño! En nada me asombra que el engaño que está al tope de la lista es el falso evangelio. Es el mismo que solamente puede ser acreditado a las diversas enseñanzas de las múltiples doctrinas “cristianas” (2 Cor. 11:14-15).

Congruente con lo previsto, Jesucristo nos lo advirtió: “*Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán.*” (Mat. 24:5, Marc. 13:6, Luc. 21:8) “*Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón.*” (Ap. 13:11)

Contrario a la creencia popular, en esos tres previos registros del acontecimiento de la contestación a la pregunta sobre el fin, Jesucristo **NO** está articulando que vendrán muchos haciendo pasar por Él, sino, que vendrán muchos diciendo que en efecto Él es Cristo, pero, engañaran a muchos. **¡Es un evangelio equivoco sobre la persona de Jesucristo que oblitera La Verdad del propósito por el cual nos fue enviado!**

De usted realizar una meticulosa investigación, se percatará y comprobará que existen sobre cien (100+) versículos en el Nuevo Testamento revelándonos el Verdadero Evangelio, el Reino de Dios.

No es de extrañarnos que el reconocido aforismo expuesto en las páginas iniciales del compendio que nos ocupa (“*La Biblia dice; ayúdate que Dios te*

ayudará”), constriñe la vulnerabilidad general hacia ese particular engaño. Es de por sí, esencialmente lo opuesto a lo que realmente reseña Jesucristo sobre el **Reino de Dios** ((Mat. 6:32-33, **Nota:** Leer versículo 25, y Luc. 12:22-31).

Cuando Jesucristo declaró: “*...porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros*” (Luc. 17:21), en contraste con algunas religiones que han proclamado que el reino ya está aquí (ver Luc. 19:11-27), Jesucristo lo que le aclara a los fariseos es que el Reino de Dios se compone de personas creyentes (gobierno y súbditos) que están entre todos nosotros (Ap. 7:9, 12:10).

Repite: *Un reino es sinónimo de gobierno, dominio, mando. Uno de los componentes primordiales de un gobierno son sus súbditos (habitantes, ciudadanos, población, súbditos)*. De manera que, en el caso del Reino de Dios, la población se conformará de **todos los creyentes** (Juan 6:47, 7:38, 11:25-26, 12:44-46).

¡No es un enigma! Observe solamente algunos de los relevantes versículos referentes al Reino de Dios: Mat. 19:24, Marc. 1:14-15, 10:14-15, Luc. 8:1, 9:2, 11, 60, 21:31, Juan 3:3, 5, Hech. 1:3, 8:12, 20:25, 28:31.

Justamente, **Jesucristo nos fue enviado para ello:** “*Pero él les dijo: Es necesario que también a otras ciudades anuncie el evangelio del reino de Dios; porque para esto he sido enviado.*” (Luc. 4:43) Es incluso, **la primordial señal del fin:** “*Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.*” (Mat. 24:14)

La palabra “testimonio” en ese versículo, es sinónima de “**testigo, evidencia**”. (**Nota:** Dios **hace llover sobre justos e injustos** – Mat. 5:45)

Incuestionablemente llegará el momento en que, sean ateos, agnósticos o de la doctrina o creencia que sean, en retrospectivo, razonarán que fueron enterados de la infalible evidencia (contra toda las naciones – Ap. 14:6), encontrándose entre la espada y la pared, al **no tener justificación** que valide su inaceptación o ignorancia de **la predicación del Verdadero Evangelio**. ¡Sobre todo, lo positivo es la promesa de que **todos tendremos uno que abogará e intercederá por nosotros** (1 Juan 2:1, Rom. 8:34, Heb. 7:25)!

Así como en el caso de la incredulidad de Tomás, cuando Jesucristo los confrontó en la resurrección para Juicio del Gran Trono Blanco (Rom. 5:20-21, 11:32, Ap. 20:11-15), los ateos y las religiones anatemas, quedarán atónitos (pasmados). Una vez más se les presentará el examen (final) de un cincuenta por ciento (50%) de acertar en lo correcto. Sólo que en esta ocasión, dependerá sus vidas, y no podrán objetar, anular el juicio, ni apelar el fallo. **La única escapatoria positiva a la mano, es la de CREER** (Juan 6:47, 11:26). Pues con la otra opción, perecerán en **eterna perdición**, la segunda muerte (2 Tes. 1:8 -10, Ap. 20:14-15). Pero, es más que el acto de creer (los demonios **también creen y tiemblan** – Stgo 2:19), es incluso **la participación en la vida de Jesús** (1 Juan 2:6).

Reitero, ningún cristiano debe atragantarse nada de lo que el hombre (la humanidad) disemine para luego regurgitarse sin sacar suficiente tiempo para ser inquisitivo, dilucidar y asesorarse con La Palabra de Dios (el conocimiento de La Verdad), sobre la certeza de lo popularizado.

¿No le es insólito que a nosotros (la humanidad) nos interese más estudiar el espacio que nuestros océanos, y **no hay quien nos haga desistir** (Gén. 11:4-6)? Si la exploración es un don inherente de nuestra naturaleza; ¿Por qué no mejor buscar los cielos (universo), que se encuentran sujetados a nosotros por el Padre Supremo y aunque todavía no los vemos ni comprendemos, pueden ser explorados por el sendero de La Palabra de Dios?

Para los creyentes, es impostergable crear un hábito de leer, estudiar y **conocer** Las Sagradas Escrituras (Oseas 4:6). **¡No hay excusa**, medicamentos ni remedios que restaren la **ceguera voluntaria!** **¡El costo a pagar por la inacción es incomparablemente más caro que el costo de la acción!**

Con todo propósito de dilucidación, en el capítulo ocho versículos 31 al 32 del evangelio de Juan, Jesucristo dijo que si nosotros nos mantenemos en **Su Palabra**, (El Verbo – la totalidad de La Biblia) **conoceremos La Verdad**. Su Palabra es La Biblia, la irrefutable Palabra de Dios. Esa exclusiva **Verdad** es Jesucristo mismo (Juan 14:6).

La contundente promesa; “La Verdad (**Jesucristo**) nos hará libre” es en

referencia a la liberación de una casa (ambiente) **en la esclavitud del pecado** Juan 8:34-36), la cual ya Él ha garantizado (la potencial liberación) mediante Su propio sacrificio. (Juan 3:16)

“Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él:

Si vosotros permaneciereis en mi palabra,

seréis verdaderamente mis discípulos;

y conoceréis la verdad,

y la verdad os hará libres.”

(Juan 8:31-32)

Porque de tal manera amó Dios al mundo,

que ha dado a su Hijo unigénito,

para que todo aquel que en él cree,

no se pierda,

mas tenga vida eterna.

*Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo,
sino para que el mundo sea salvo por él.*

El que en él cree, no es condenado;

pero el que no cree, ya ha sido condenado,

porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.

(Juan 3:16-18)

Créditos

La Biblia

Herbert W. Armstrong (1892 – 1986)

Enciclopedia Ilumina